

14 ARRIBA TELÓN / TEATRO

Luces de Bohemia

La deformación grotesca
de la civilización europea

Helena Pimenta regresa al Cuyás con la compañía Ur Teatro, dirigiendo un clásico de peculiar estructura dramática, entorno simbólico y lenguaje modernista



La directora y dramaturga Helena Pimenta acerca al espectador en su último montaje del clásico de Ramón del Valle-Inclán, *Luces de Bohemia*, a los rincones más oscuros de la España de principios de siglo XX. De la mano del bohemio artista Max Estrella, el escritor vinculado a la generación del 98 cuestionó la existencia de un Estado represivo y censor bajo la apariencia de un país moderno y demócrata en esta pieza, escrita en 1924, que resume la noción del esperpento. Se dijo que el teatro de Valle era irrepresentable; hoy se le considera, junto con Lorca, el mejor autor del siglo.

Pimenta, directora de la Compañía Ur; ganadora del Premio Nacional de Teatro en 1993, recurre en esta ocasión a un reparto coral integrado por más de una docena de actores. Las escenografías son de José Tomé y Susana de Uña; el espacio sonoro de Eduardo Vasco, y el vestuario de Elisa Sanz. ■

LUCE DE BOHEMIA, DE VALLE-INCLÁN
Dirección: Helena Pimenta
Días 18, 19 y 20 de septiembre,
a las 20.30 horas



VIAJE NOCTURNO A LOS INFIERNOS

Helena Pimenta

Estar acompañada en esta ocasión por el creador Valle-Inclán me tranquiliza por su incuestionable maestría, me provoca por todo aquello que aún no hemos podido resolver de él desde lo escénico y me inquieta por el enorme respeto que guardo a toda su obra y, muy particularmente, a la que me dispongo a abordar, *Luces de Bohemia*, visualizándola y mostrándola como una "deformación grotesca de la civilización europea", en palabras del propio Max Estrella.

Como no podía ser de otra manera, casi un siglo después, *Luces de Bohemia* mantiene su vigencia y es ahí, en lo que tiene de universal, de actualidad, del ser humano de todos los tiempos, donde me propongo incidir, estableciendo un puente que enlace los comienzos de los dos últimos siglos.

Acompañaremos al poeta ciego Max Estrella en este viaje nocturno de bajada a los infiernos: De la mano de Latino y Max, cual sanchos y quijotes, recorreremos las calles de Madrid confundiendo gigantes con molinos, damas con prostitutas, poetas con vagabundos ... observando en el espejo que el autor nos propone nuestros defectos humanos de fábrica. La acción de la pequeña fábula que relata Valle en esta gran obra está situada en el Madrid de los años veinte. Abundan las referencias a este periodo, prácticamente coincidente con el momento en que fue escrita, aunque hay algún deslizamiento temporal, entre la realidad y la ficción, hacia finales del XIX. Siendo un retrato de la época, no podríamos hablar de realismo por mucho que beba de las fuentes de lo marginal, folletinesco, periodístico, castizo y hasta zarzuelero.

A través de su peculiar estructura dramática, del manejo del espacio-tiempo, del entorno simbólico, de la construcción de los personajes y, en especial, del lenguaje puesto en su boca, *Luces de Bohemia* nos transporta a un universo extraordinario, por medio del cual, Valle se posiciona frente a la España que vive, veremos a la muerte acercarse, al amanecer, y al cansado poeta preguntarse en silencio desde su lecho urbano ¿qué es el arte?

"El supremo juego. En cuanto el arte se propone fines utilitarios inmediatos, prácticos en fin, pierde su excelencia. El arte es un juego y sus normas están dictadas por el numérico capricho, en el cual reside su gracia peculiar. Catorce versos dicen que es soneto y el arte, por lo tanto, forma. ¿Qué debemos hacer? Arte, no. No debemos hacer arte ahora porque jugar en los tiempos que corren es inmoral, es una canallada. Hay que lograr primero una justicia social" respondería Valle Inclán a Rivas Cherif en el número 46 de la revista *La internacional*.

LA ESPAÑA OSCURA DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Máximo Estrella, poeta ciego, último vestigio de una generación de artistas que vivió la bohemia y las glorias de tiempos pasados, deambula por un Madrid nocturno e inhóspito en busca de algunas monedas que alivien las condiciones de extrema pobreza en las que viven tanto él como su esposa Madame Collet y su hija Claudinita. Siempre al lado de su compañero de andanzas y lazarillo, Latino de Hispalis, Max Estrella inicia un periplo por los distintos lugares de su itinerario habitual en los que acaba perdiendo sus libros, el poco dinero que ha percibido por ellos e incluso su capa, empeñada para poder pagar un billete de lotería que está seguro le devolverá la suerte que hasta ese momento le ha sido adversa. Tras el paso por la taberna de Pica Lagartos, un atencado con la policía le llevará hasta los mismos calabozos del Ministerio de la Gobernación. En ese momento, Latino de Hispalis, acompañado por una recua de bohemios de nuevo cuño, los llamados Modernistas, acude a uno de los periódicos locales con la esperanza de ejercer su influencia sobre los guardianes del orden nocturno para liberar a su maestro. Será el mismo Ministro, antiguo compañero de bohemia y literatura del poeta ciego y enfermo, el que firme su puesta en libertad a la vez que evocará la figura del hombre que por no renunciar a la literatura y a la verdad, ha llegado a convertirse en un paria social.

Los fugaces encuentros con un Rubén Darío viejo y triste, unas patéticas prostitutas y una madre que sostiene en brazos a su hijo muerto por una bala perdida, marcan el último tramo de este descenso a los infiernos de Max que, finalmente abandonado por Latino, termina agonizando en el umbral de su casa. Tras la muerte del poeta, llega el reconocimiento que no le fue dispensado en vida y, paradójicamente, la suerte que nunca le había acompañado: el décimo de lotería resulta premiado y los beneficiarios serán aquellos que nunca lo hubieran merecido.